EUSKAL ERRIA
REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY
REDACTOR: PEDRO PARRABÈRE
AÑO IX — MONTEVIDEO, OCTUBRE 20 DE 1920 — N.º 344

Recuerdos de la vida de Iparraguirre

Todos los vascos del Uruguay han recordado, con el cariño que merecía, al bardo José María de Iparraguirre en el primer Centenario de su nacimiento.

El celebrado e inolvidable autor del himno vasco, pleno de tonalidades armoniosas que nos habla de la patria amada, nos ha legado unas estrofas que serán inmortales a través de los tiempos, en razón de que supo llegar al corazón de sus conterráneos con la sensibilidad de su corazón.

Nada enfervoriza ni alienta tanto como cuando se trata de honrar a la patria.

Por eso el nombre de Iparraguirre vivirá siempre en el alma de la familia vasca.

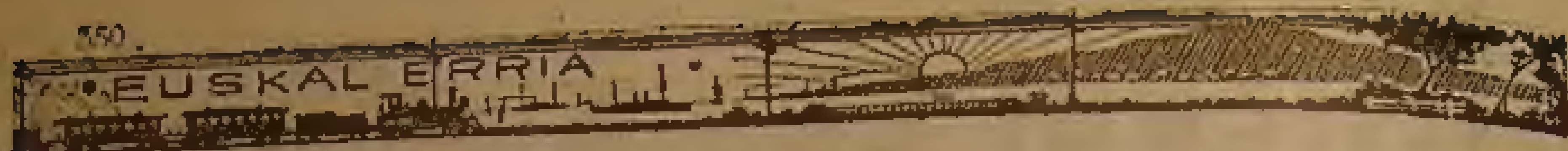
Algunas indicaciones

Nosotros, en el deseo de ofrecer datos precisos acerca de la personalidad de Iparraguirre, reprodujimos, el 30 del pasado Septiembre, el hermoso artículo que escribiera *La Nación* de Buenos Aires sobre el autor del « Guernikako Arbola ».

Una vez aparecido nuestro número, en la fecha ya citada, recibimos una carta de nuestro particular amigo D. Joaquín María Ibarburu, ex Presidente de « Euskal Erría », en la cual nos declaraba que en el artículo transcripto sobre Iparraguirre existían errores y que, aun cuando no había tratado a éste personalmente, conocía, en cambio, a miembros diversos de su familia, radicados en Mercedes, y de los cuales podía ofrecernos testimonios de una veracidad irrecusable.

A la vez, el señor Matías Gamboa, digno Presidente de « Euskal Erria », nos manifestaba que había conocido y tratado al poeta José María Iparraguirre y del cual podía anticiparnos algunos de los datos que conservaba su memoria.

En *El Siglo* del 1.º de Julio, *Un Chand*



ofreció algunas novedades sobre el citado Iparraguirre, las que hemos reproducido en el número anterior, con el debido comentario.

Una aclaración

El Director de *La Baskonia* de Buenos Aires, a su vez, en *El Siglo* de esta capital, publicó la siguiente carta que reproducimos como constancia, manteniendo así la hilación correspondiente en tan interesante asunto:

« En el número de ese importante diario correspondiente al 1.° del actual, — decía el señor José R. de Uriarte — aparece una carta subscripta por *Un Chaná* con una información inexacta. El bardo baskongado José María de Iparraguirre, autor del *Guernikako Arbola*, impulsado por un sentimiento nostálgico que no pudo vencer, embargada su alma por el incentivo de las montañas nativas, se embarcó para su amada Baskonia, dejando de existir el día 6 de Abril de 1881 en un caserío del pueblo de Gabiria, emplazado en la provincia de Guipúzcoa, cosa que fácilmente puede comprobar quien lo desee.

Como a veces, alrededor de figuras populares como la del trovador austero referido, suelen forjarse caprichosas leyendas, creo oportuno dirigirle las líneas precedentes para que en las columnas de « El Siglo » quede consignada la rectificación que corresponde ».

Con nuestro Presidente

Como el señor Matías Gamboa había conocido al poeta, nos entrevistamos con aquél, obteniendo informes muy interesantes sobre éste. Pero como el señor Gamboa deseaba ratificar sus recuerdos, se dirigió a un amigo suyo radicado en Mercedes — al Escribano D. Juan R. Irisarri — quien tuvo la fineza de entrevistarse con la señora Cipriana Querejeta de Lisaut, hermana política de Iparraguirre, la que le ofreció estos datos que concuerdan, en un todo, con las declaraciones que nos hiciera anteriormente nuestro Presidente:

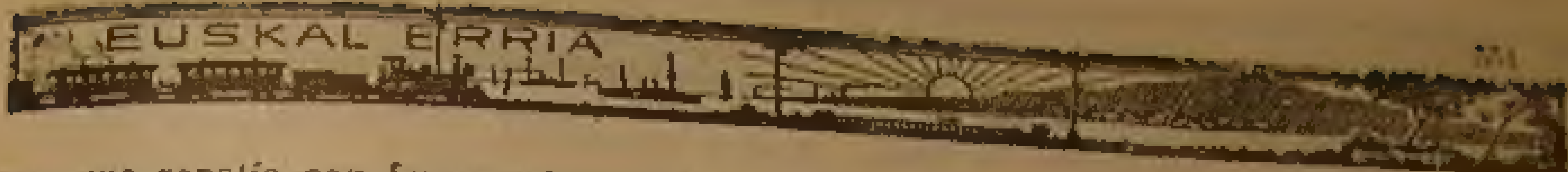
El poeta en el Uruguay

D. José María Iparraguirre, vino a Buenos Aires por el año 1860, poco más o menos; en el viaje, conoció a Angela Querejeta, mi hermana, con quien casó en aquella ciudad, poco tiempo después de su llegada; algún tiempo antes de comenzar la guerra de Flores, creo que, por el año 62 o 63, vino a la Agraciada, en este departamento de Soriano, a los campos de su primo hermano don Domingo Ordoñana, de quien fué habilitado con un rebaño, estancia conocida hoy por « Casa Blanca », propiedad de la señora de don Benjamín Viana.

De allí pasó a Montevideo, donde estableció con su esposa un café, no se sabe bien en qué paraje, el cual era naturalmente muy concurrido por la colonia baska, atraída principalmente por la guitarra y los cantos del bardo; pero, fuera porque se cantaba demasiado o porque los poetas no sirven para cafeteros, no prosperó en Montevideo y volvió a esta ciudad de Mercedes.

De aquí pasó a cuidar otro rebaño, al Rincón de San Ginés, campo que fué de doña Filomena Aboal de Rivas, habilitado por don Santiago Arrizabalo, hermano de doña Guadalupe Arrizabalo, esposa de don Mariano Haedo y padre del dentista del mismo nombre.

De Rincón de *San Ginés* pasó Iparraguirre a trabajar, como socio de don Mateo Durañona, en campo de éste, situado en *Las Maulas*, en este departamento, que hasta hace poco fué de don Carlos Laymann, hoy de don Francisco Barlaburu; gustaba mucho de ser pastor de ovejas a las cuales dedicaba también sus can-



tos, que repetía con frecuencia en el pueblo o en casa de los vecinos, a pedido de los mismos.

Tanto en el Rincón de *San Ginés* como de *Las Maulas,* parajes cercanos a esta ciudad, venía a la misma con frecuencia, en donde era requerido de muchas casas para que cantara sus versos de pastor, *Guernikako Arbola*, otros cantos al Arroyo de *Las Maulas,* y sus lugares pintorescos, un verso *a mi noble amigo*, el caballo, que lo acompañaba en los arreos de los rebaños bajo temporales furiosos, en aquellos tiempos en que iban tan lejos de las casas porque los campos eran sin cercos, ni potreros; entre muchas otras familias, era requerido para cantar por las del Alcalde Ordinario de la época, en esta ciudad, Escribano don Avelino N. Delgado; por la del doctor Serafín Rivas Rodríguez, padre del actual Consejero de Estado, don Santiago Rivas.

Por el año 78, sin fortuna, pobre como todos los poetas, sintió nostalgias por la tierra que abandonara por el año 60, manifestándose ansioso de volver por Villa Real de Urrechua, su pueblo natal, y entonces, algunos amigos de Buenos Aires del *Laurak Bat* y un periodista, Romero Giménez, cuyo nombre no recuerda, que pereció en un duelo, obtuvieron por suscripción unos dos mil *patacones* con los cuales volvió a España.

Como cantara siempre, como carlista exaltado, por los fueros baskos, por la independencia de las regiones baskongadas, etc., no se supo bien en ésta, pero se dijo que fué victima de un atentado: invitado en un pequeño pueblo de Guipúzcoa para una merienda, en el mismo día falleció el compañero invitado con él, e Iparraguirre falleció también a los tres días.

Ya es conocida la anécdota que presenta a Iparraguirre despidiéndose de la madre con un *hasta luego* para ir a la escuela, de donde no volvió hasta los trece años, durante los cuales recorrió, Inglaterra, Francia, Italia y otros paises, a causa de lo cual hablaba inglés, francés e italiano. Después de trece años volvió a España y por un hermano que halló en Tolosa, supo que los padres estaban en Madrid, con confitería; anunció su visita a la madre sin decir su nombre; ella no lo reconoció, pero, al nombrarse, recibió de la madre el abrazo que es de imaginarse interrogándole para que manifestara si aquella era hora de volver de la escuela; escuela y grande fueron las correrías que hizo por el mundo a causa de su espíritu aventurero pero, a pesar de su instrucción, de los idiomas que poseía, de sus conocimientos de música, pues él mismo la acomodaba a sus versos, sentía gusto de vivir por *Las Maulas,* por *San Ginés* o sea el Rincón de *Río Negro* y Bequeló, Agraciada, a causa de ser, sin duda, un enamorado de la naturaleza, habiendo pasado tal vez por ello la mayor parte de su vida en este departamento, de pastor, con su *noble amigo* el caballo hasta que, con los años, sintiera nostalgias por el pago nativo.

. . . .

Tales son los datos exactos que, acerca de la vida de Iparraguirre en el Uruguay, ofrece a sus lectores la Revista EUSKAL ERRIA.



AITA - SEMIAK

Joakin Mari sagardogillia arriturik zegon erdi ustuba zegorn upel bati begira.

— Zer da au, ordia, — ziyon bere semiari — goi ontan zulorik ez dik agiri eta upela sagardoz ustutzen ari dek.

— Beko aldian edukiko du zuloen bat eta andik aterako zayo nunbait, aita.

— Nola aterako zayok beko aldetik, ¡ kaikuba !, sagardua goiko aldian palta deketa.



EL PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA

Dr. Hipólito Yrigoyen

El 12 del actual se ha recordado, en la vecina República Argentina, el cuarto aniversario de la exaltación al poder del doctor Hipólito Yrigoyen, quien ha demostrado, en el desempeño de su difícil cargo, cualidades insuperables de gobernante.

El doctor Yrigoyen, que es descendiente de vasco, ocupó tan alto puesto, por el voto espontáneo de sus conciudadanos.



De una austeridad a toda prueba, de una serenidad cautivante, de una energía propia de la raza vasca, batallador infatigable, la Historia argentina escribirá un día su nombre, libre de sombras, como el Presidente que más ha trabajado por la libertad y la soberanía del sufragio.

De él puede decirse que desempeña la presidencia sin ambiciones personales con el desinterés que cuadra a los personajes de su rango. Nosotros, alejados del ambiente político argentino, miramos en el doctor Yrigoyen la figura valiente del que dirige la nave del estado en el carácter de Presidente de los argentinos.

Todos los vascos del Uruguay admiramos la recia figura del Presidente Yrigoyen; por eso hemos celebrado, íntimamente, tan grato aniversario y le reconocemos, públicamente, sus altas virtudes ciudadanas.

Un caso singular del doctor Yrigoyen lo constituye la renuncia expresa que ha hecho, desde el primer día de su exaltación al poder, de su sueldo como Presidente de la Nación Argentina, importe que lo destina a la Comisión Nacional de Beneficencia. Desprendimiento ejemplar y moralizador que descubre, sin aparatosidades, los ricos quilates de generosidad que adornan al mandatario mencionado, tan sereno en todas sus manifestaciones.

El doctor Yrigoyen es un luchador perseverante. Como Jefe del partido radical, trabajó siempre en silencio, sin apartar de su corazón el convencimiento real de que sus ideales se impondrían en las urnas y con la firmeza de algo que ha arraigado profundamente en el alma de su pueblo.

En la última gira que realizáramos por la Provincia de Buenos Aires, pudimos comprobar de que el Presidente Yrigoyen es querido y respetado, tanto en la suntuosa mansión como en el rancho más humilde.

Él representa para todos la voluntad de trabajo, el desinterés y el patriotismo.

En la fecha clásica del 12 de Octubre, los vascos del Uruguay hemos pronunciado su nombre, descubriéndonos.

Quede grabado su recuerdo en el corazón de todos nuestros hermanos; que vean en él a un hijo de nuestra tierra vasca,



cuyos ascendientes, en tiempo ya lejano, al dirigirse a las repúblicas del Plata, sólo pensaron en luchar con la energía unida a una voluntad férrea.

Y, si alguna vez, nos fuera dado estrechar la mano del Presidente Argentino, como vasquitos sinceros que somos, tendiéndole nuestra mano, repetiríamos francamente:

—¡Bravo, doctor Yrigoyen! . . .



Cante hondo

Para Euskal Erría.

Junto a la vieja mesa
tan llena de recuerdos,
siento un sordo cansancio.
Acaso es el momentó
en que huye para siempre la esperanza
y todo hay que llorarlo como muerto!

Junto a la vieja mesa, tan querida
por este dulce aroma de recuerdo
que de ella emerge, sufro
mi más callado y grande sufrimiento;
igual que los que mueren sin el habla,
igual que un sér forjado de silencios,
ciego de la palabra y de la queja,
de todo ciego! ! . . .

Trovero niño, siendo el alma entonces
crisálida de fuego,
puse las ígneas ansias de mi vida
en un amor, en la bohemia, en estos
humildes cantos que le dí a la gloria
porque la gloria fué mi gran desvelo,
y todo lo perdí. Sólo me queda
una bohemia indigna de un bohemio!

¡Oh, brava llama de mi ayer lejano,
bríos quebrados como tallos tiernos!
Con la ansiedad del pan dejé mil veces
la sangre de mis miembros
en la piedra, en el hierro. ¡Si fuí fuerte
que hasta allí mismo fuí a clavar mis dedos!
Soy poeta, y es cierto que fuí seda;
pero también es cierto que fuí acero! . . .

Mis días son de anemia,
mis noches son de tedio.
Un ansia indefinida e infinita
como una fiera me deshace el pecho,
y llevo un pensamiento fementido
ardiendo como un sol en mi cerebro;
seré feliz cuando mis ansias duerman
y cuando ya no tenga pensamientos . . .

Pálido y enlutado
maldito caballero,
a mi lado no hay nadie que no sufra;
para el que tiene sed soy un desierto
dilatado y oscuro
donde vibra un enorme desconsuelo.
¿Qué maleficio me rozó la frente
en el momento del primer ensueño . . .?

ENVÍO

¡Flor de carne! ¡Divina flor de carne
donde siquiera puedo dar un beso,
aquí que no se puede besar nada!
Mírame con tus ojos arcangélicos,
Ema celeste,
y adóreme mañana tu esqueleto!!
Tú que conmigo ruedas por la vida,
conmigo rodarás por el misterio . . .

Segundo Barreiro.

Montevideo.

NOTAS DE ARTE

Ramón y Valentín Zubiaurre

Reproducimos a continuación el siguiente artículo que, sobre los artistas vascos Ramón y Valentín Zubiaurre, actualmente en Buenos Aires, ha escrito *La Prensa* de esta ciudad:

Para comprender debidamente la pintura de los hermanos Zubiaurre es necesario reflexionar un poco sobre lo que significa, en realidad, la palabra *primitivismo*. Un generalizado afán de sutilísimas diferenciaciones estéticas ha tratado agrupar bajo la común denominación de *primitivismo* una serie de tendencias y de técnicas, más o menos admisibles, que en la mayoría de los casos sólo suelen atribuírse a un momentáneo extravío de la conciencia artística.

Considerada de tal manera, esa expresión vendrá a ser una especie de neologismo impuesto por necesidades del momento para definir, dentro de las nuevas tendencias y escuelas, aquella que, apartándose de los conceptos clásicos, buscan la solución del problema artístico, no en las complicadas conjeturas del *futurismo*, sino en una extremada simplicidad de formas, de colores y de temas.

Pero esto no es *primitivismo*, propiamente dicho, aunque pueda ser, en cierto modo, una de sus características esenciales, porque si observamos la obra de los primitivos flamencos e italianos – de los segundos, particularmente — veremos que, lejos de ser simples, sus formas de expresión se complican a menudo en positivas dificultades de técnica, de composición y de colorido.

Por lo demás, el *primitivismo* es un fenómeno de arte encerrado en los contornos de un período histórico, que ha sido ampliamente estudiado por los eruditos y que no puede prestarse, entonces, a interpretaciones versátiles.

Toda la historia de la pintura puede dividirse en tres grandes períodos o escuelas: la primitiva, la clásica y la realista.

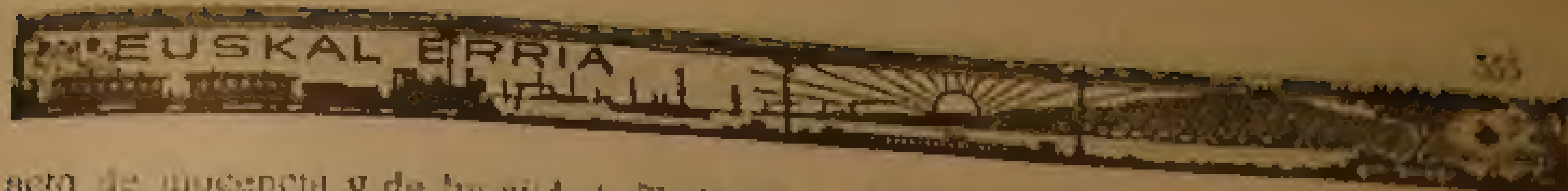
La primera, que corresponde cronológicamente a una época de acentuado fervor místico, se coloca como en éxtasis frente a la realidad. Para ella, todas las cosas del universo están imbuídas de divinidad y por lo tanto las reproduce todas, hasta en su menor detalle, con verdadera veneración.

La segunda comienza a establecer categoría en el orden de las cosas ajustándolas a una serie de leyes para establecer con axiomática precisión lo que es bello y lo que no lo es. De ahí el concepto general del arte clásico que no reproduce sino las cosas calificadas de bellas.

La tercera, por último, vuelve los ojos hacia las cosas que antes se tenían por feas y se descubre, absorto, que todas ellas ofrecen interés al artista por el carácter que todas ellas poseen, según se las mira debidamente. Y así es como surge el realismo.

Como puede verse, en la continuidad del ciclo no hay una analogía íntima entre el *primitivismo* y el *realismo*, con la diferencia de que el primero ve y comunica la belleza, al tiempo que el segundo ve y comunica el carácter.

Por esta razón, hastiado el arte de un realismo que ya comenzaba a deformar su naturaleza esencial, ha vuelto los ojos a la escuela primitiva, saltando por encima del período clásico, mucho más inmediato para que se cumpla una vez más lo que tan atinadamente observara nuestro corresponsal Pérez de Aayala en su jugoso artículo sobre Viladrich: « Las revoluciones, en arte como en política, son siempre un



acto de inocencia y de humildad. Toda revolución consiste, ni más ni menos, que en volver a un punto determinado y volver otra vez, o sea *revolver*, hasta que se aprenda a andar el camino recto . . . ».

Así entendido en su doble fenómeno de origen y de revolución, el *primitivismo* no puede prestarse a dudas: todas las cosas tienen para él un interés vital y profundo que deriva en su propio origen divino, y que realza, por la presencia de una chispa inextinguible, hasta los seres y las cosas más humildes.

Para los primitivos de todas las escuela, el tema es lo esencial. Un cuadro de Juan Bellini se distingue siempre y sobre todo por la amplitud de su composición, Los personajes vivos valen tanto como los objetos inertes; las casas y los árboles, aunque no guardan la menor relación entre sí, están ahí, para dar testimonio de su belleza, y el artista los detalla hasta lo inverosímil, sin preocuparse, ni poco ni mucho, por las analogías de relación complementaria que más tarde habrá de descubrir la fórmula de los impresionistas. Para ellos la luz no es sino una especie de halo fulgurante que pone sobre los seres y las cosas la presencia invisible de la divinidad, y como no se han detenido a analizarla, como ignoran la función intrínseca que desempeña para unir entre sí los diversos colores con el sutil eslabón de los matices, creen que los verdes son siempre verdes y los azules, siempre azules, en un sentido rudimentario y monótono del color.

Por eso en los cuadros de los grandes primitivos, el color, siempre de una extraordinaria variedad cromática, contradice, como una verdadera antinomía, la simplicidad de los efectos luminosos aunque, bien mirado, en esa contradicción latente radica el mayor encanto de su lírica ingenuidad.

(Concluirá).



Conde de Navarra. — Gracias, por vuestras palabras saturadas de optimismo. Pero creed que estas lisonjas no nos envanecen. Acostumbrados a vivir entre combates, no podemos seguir el camino que ligeramente aconsejáis. Deteneos, pues, y no miréis tan lejos. Bien es cierto que los primeros vascos vinieron a estas playas sin riquezas; pero cavaron tan hondo en el alma nacional que, el día que se escriba la historia de esa raza que actuara en el Uruguay, deberá reconocerse el concurso dignificante prestado en toda hora. Por eso son dignos. Por eso sólo merecerían la gratitud de los vascos contemporáneos, que pasarán también como ellos dejando en su camino memorias del bien que hubieren hecho. No os envanezcáis por vuestras acciones, señor Conde. Mirad que las cosas presto pasan y recordad que nada se edifica sobre la arena. Vuestra vanidad os conduce por sendas tortuosas. Desviaos y meditad. Aun es tiempo de proclamar esos ideales si os consideráis con fuerzas para ello. Lo demás perecerá. Y aquí nos detenemos por temor de contestaros en los términos que merecéis. Seguid vuestra marcha, señor Conde . . .

Norma. — Efectivamente, el que Vd. menciona es asociado de « Euskal Erría », matriculado con el número 1603. Vive en la calle Guayabo N.º 1911.

Vasquita B. — Tiene Vd. razón, señorita. Pero piense que no es posible publicar una sección literaria permanente, dada la falta absoluta de espacio. Pero no se preocupe por ello. Antes de mucho tiempo trataremos de aumentar el número de páginas de nuestra Revista, a base de avisos, y entonces sus anhelos serán cumplidos. Mande ese retrato que se publicará siempre que Vd. abone el cliché, pues el Consejo Directivo así lo ha resuelto. Aun cuando aquél fuera muy pequeño, le costará $ 1.50. Nosotros los mandamos hacer al señor Angel Sommaschini, en

Diario del Plata. No tiene Vd. necesidad de molestarse; mándelo a la Secretaría General que ésta se encargará de todo.

Asociado quejoso. — Dice Vd. que antes recibía la Revista, — hasta hace tres meses — con regularidad, y que ahora se le extravían algunos números. Mándenos una tarjetita formulando su queja, para hacerlo presente a la Dirección de Correos. Todas las expediciones se fiscalizan debidamente. Cuando Vd., o cualquier asociado o consocia no reciban esta Revista, formulen el reclamo de inmediato; serán debidamente atendidos.

Lector amigo. — Buenos Aires. – Gracias por su fineza. La noticia modificada, saldrá brevemente.

Fiel y buena. — Se queja Vd. de que no se den las fiestas. Éstas no se han realizado en este Ejercicio, en razón de que era preciso efectuar algunas reparaciones en las secciones más importantes del Recreo, cuyas obras han terminado ya. Brevemente se iniciará esa temporada.

Amante de los arbolitos. — Tiene Vd. razón. Se trata de plantar numerosos arbolitos de manera que, para dentro de pocos años, los asociados posean sombra benéfica.

Vasquito Uruguayo. – Puede concurrir a la Secretaría que con mucho gusto le daremos nuestra opinión con respecto al artículo que se propone enviar a ese diario vasco de Bilbao, por el cual tenemos tantas simpatías.

Juan R. – La Secretaría tiene la correspondencia y sus asuntos, completamente al día, como igualmente lo relacionado con la Tesorería. No extrañe que no se le haya contestado, porque no se recibió la comunicación a que Vd. se refiere.

Una viejita. — Dirija su solicitud a la Comisión de Señoras, a la sede social, en la fecha que lo crea conveniente.

Colega lejano. – Sus palabras constituyen un estímulo para esta labor callada. Le presentamos nuestro vivo reconocimiento.



Periodismo

«La Baskonia»

Nuestro colega *La Baskonia* de Buenos Aires, acaba de cumplir 28 años de existencia. Con tal motivo, en su número recientemente llegado a nuestra mesa de redacción, dice:

« La humanidad va descubriendo nuevos horizontes, y llegará al fin a comprendernos; llegará a saber que la sombra de un árbol es baluarte suficiente para la justicia, cuando ella anida en la conciencia de los hombres libres.

» Y según vemos que esos ideales avanzan, sentimos más fuerte el deseo de mostrar el camino del bien de la felicidad a que todos tenemos derecho y de la que también nosotros nos hallamos privados.

» Por eso repetimos que esas brisas democráticas nos rejuvenecen y nos dan aliento, no sólo para continuar nuestra labor, sino para intensificarla y mejorarla.

» A este objeto « La Baskonia » se propone introducir reformas trascendentales que en breve sorprenderán gratamente a nuestros lectores ».

Al Director de tan hermosa Revista — señor José R. de Uriarte – con este motivo, le presentamos nuestras cordiales felicitaciones.



Boda Martínez Salaberry-Martínez Jaureguy

El 9 del corriente se realizó el enlace de la gentil e interesante señorita Maruja Martínez Salaberry con el caballero Américo Martínez Jaureguy. En el contrato civil actuaron como testigos por parte de la novia Julio M. Salaberry y Ricardo M. Salaberry y por parte del novio los señores Regino Olivera y José M. Cerdeiras.

Con este motivo se efectuó en casa del señor Martínez Castro, padre de la novia, una interesante reunión que tomó los caracteres de un acontecimiento social, de la que participó lo más altamente conceptuado de nuestra sociedad.

Los novios fueron muy obsequiados. Deseamos a la pareja toda clase de felicidades en el nuevo hogar.

† D. Manuel Cendoya

En forma inesperada, repentinamente, el 14 del actual, falleció nuestro amigo el señor D. Manuel Cendoya.

La víspera de su muerte había concurrido a la manifestación que se celebraba con motivo de la fiesta de la raza; lo vimos en una volanta, en compañía de su nietito.

Figura austera, generoso y emprendedor, su muerte prematura se hace doblemente sentida, en razón de que desaparece un caballero cultísimo,



meritorio, y un hijo de Euzkadi que siempre honró a su patria.

Especialmente nosotros, los que formamos parte de « Euskal Erría », tenemos motivos de gratitud hacia el apreciado conterráneo que acaba de morir. En su escribanía se verificaron las felices reuniones preliminares de la fundación de nuestra Institución, y él también, con su entusiasmo comunicativo, fué uno de los iniciadores de « Euskal Erría », y concurrió a la memorable Asamblea verificada en los salones del Club Español, el 30 de Marzo de 1912, como igualmente presidió la verificada después en el Teatro Colón, para la discusión y aprobación de los Estatutos.

Después, por causas desconocidas para nosotros, se separó de nuestras filas. Nunca inquirimos sus causas. Las respetamos y contamos, empero, con su amistad. Él presenció el desenvolvimiento de nuestra Asociación y nos consta de que simpatizaba con ella.

Los que hemos visto en el señor Cendoya un elemento de prestigio y de valer, lamentamos su muerte; y al presentar nuestras condolencias a su familia, que llora la partida del jefe de un hogar respetado, nos inclinamos ante su tumba.

† Casimira Chavarría de Cordero

La muerte puso término a una existencia noble, que fuera pródiga siempre en la práctica del bien y cuyas virtudes se exteriorizaron tanto en el cumplimiento estricto del deber, como en todas las demás disposiciones de su alma buena. Tras larga enfermedad, que la tuvo recluída de tiempo atrás en la intimidad del hogar, falleció la anciana señora Casimira Chavarría de Cordero, perteneciente a una de las familias más antiguas uruguayas, de cuyos antepasados heredara nobles cualidades.

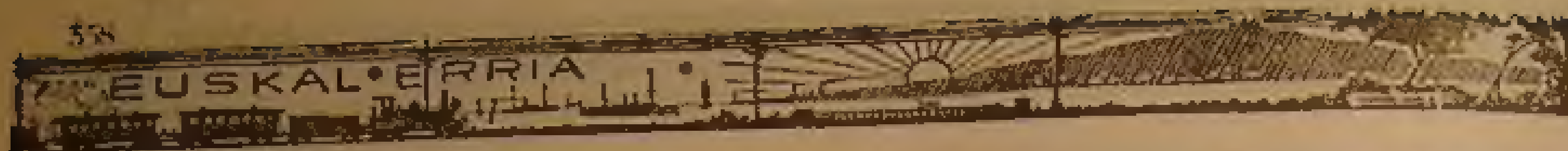
† Jacinto Arechavaleta

Vítima de una breve enfermedad, que lo sorprendió de paso en Montevideo, falleció el distinguido caballero argentino con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Era don Jacinto Arechavaleta el prototipo del correcto caballero, cortés y culto en grado sumo y dotado de las más relevantes condiciones de carácter. Casado con la señora *María Díaz Ocampo*, su hogar en la capital vecina, reunía con frecuencia a muchos de los uruguayos que cruzaban el río. Las muchas simpatías de que disfrutaba el extinto quedaron evidenciadas en el acto de la inhumación de sus restos.

Recordando su nombre

Relacionado con el funeral — ya celebrado — en memoria del señor Juan Ignacio Aramendi, reproducimos aquí los conceptos de *El Bien Público* sobre este coterráneo nuestro:

« Dotado de una inteligencia despejada, afectuoso, sincero, sin dobleces, como buen vasco, de él puede decirse que se consagró a practicar el bien en sus múltiples manifestaciones, sin aparatosidades, humildemente, silenciosamente, como cuadra a los prestigios de su raza. Por eso muchos le



recuerdan con cariño y la memoria de sus actos constituirá un ejemplo para cuantos pudieron aquilatar las virtudes que atesoraba su corazón.

» Su muerte fué resignada y serena. El que había vivido dignamente, debía morir con la tranquilidad del justo. Y, junto a él, quedó su noble compañera, la esposa fiel que le llora en silencio . . .

» Al recordar el nombre del señor Juan Ignacio Aramendi no hacemos más que rendirle justicia. Y el diario que recibió, más de una vez, su palabra de estímulo y su cooperación desinteresada, se inclina ante su tumba y pide a sus lectores una oración por el alma del amigo que se fué . . . ».

Al funeral verificado asistió enorme concurrencia, especialmente numerosos elementos de nuestra colectividad vascongada.

D. José Elorza (Hijo)

Con procedencia de Río Negro, en cuyo departamento tiene su Cabaña « El Cardo », llegó el 11 del corriente a nuestra capital el señor José Elorza (hijo) acompañado de su hijito. Regresó a su estancia el jueves 14. Con motivo de su llegada, el señor Elorza (hijo) fué objeto de cariñosas manifestaciones de simpatía de parte de sus vastas relaciones.

Enlace Piñera-Barañano

En la residencia de la familia de la novia se realizó el anunciado enlace de la señorita Victoria Piñera Lalinde con el apreciable caballero Diego Barañano González.

La novia lucía una regia toilette que hacía resaltar aún más su esbelta figura. Los jóvenes contrayentes recibieron infinidad de obsequios de subido valor.

Boda Irigoyen-Ardanz

En la mayor intimidad fué consagrada el 19 del actual, en casa de la novia, la boda de la señorita Angela Irigoyen con nuestro consocio el señor Rogelio Ardanz. El acto civil fué autorizado por el doctor Puig y Maciel, Juez de paz de la 2ª sección, y actuaron como testigos por parte de la novia, los señores Juan Irigoyen, Pedro Ainenelli, y Héctor Irigoyen, y por la del novio, Juan Ardanz, Emilio Ganot y Juan A. Irigoyen.

La ceremonia religiosa fué apadrinada por la señora María A. de Canot y el señor Antonio Irigoyen.

Los novios partieron para el Rosario, trasladándose de allí a Buenos Aires, donde pasarán una temporada.

In memoriam

El domingo 10 del corriente, en la Iglesia parroquial de San Francisco, se verificó una misa en sufragio del alma de la que en vida se llamó Beatriz Larrainzar de Odriozola. Asistió numerosa concurrencia, lo que justificó las simpatías de que gozara entre sus vastas relaciones.

— Se vieron también muy concurridas las misas celebradas en la Iglesia de la Unión por el que fué nuestro amigo D. Bernardo Irigoyen, uno de los elementos más entusiastas con que contaba nuestra Institución. Su recuerdo lo conservarán cuantos lo trataron.

Alegrías del hogar

Habiendo nacido — en el hogar de los esposos Ema Monti-Segundo Barreiro — una hermosa nena, a la cual pusieron el nombre de Ema Beatriz, al felicitar nosotros a sus afortunados padres por este acontecimiento, el poeta Segundo Barreiro— de quien aparece una colaboración en el presente número — nos ha remitido una expresiva carta de la cual reproducimos este párrafo:

« Mi nenita se llama Ema Beatriz. Ema, en homenaje de amor a la abnegada madre que tanto sufrió por ella y Beatriz, en poético recuerdo de la dulce novia del triste y genial florentino. Yo quise que en el nombre de mi hija se unieran, en divino nudo, el amor maternal y la poesía. Para mis amigos se llama Primavera, que así llamé yo a su madrecita en nuestras románticas horas amorosas ».

Que la Primavera impere en este hogar recientemente creado y que sus moradores todos aspiren siempre los perfumes de la felicidad que nunca muere.

— Hemos recibido la comunicación siguiente:

« Juan J. Perera y Sofía Indurain, tienen el placer de participar a Vd. el nacimiento de su



» hijito Eduardo Manuel. Montevideo, 18 de Sep-
» tiembre de 1920 ».

Nuestras felicitaciones a tan feliz hogar.

Viajeros

—Del interior, regresó la señora María Mercedes Cortabarria de Aguirre.

Enfermos

Desde hace días guarda cama la señora Baldomera I. de Zabaleta. Su estado es delicado. Deseamos su restablecimiento.

—Restablecido completamente el niño Luisito Duvigneau.

—Enfermo el señor Prudencio Zapiain.

—Guarda cama, atacado de fuerte bronquitis, el señor Bruno Iruleguy. Se acentúa su mejoría.

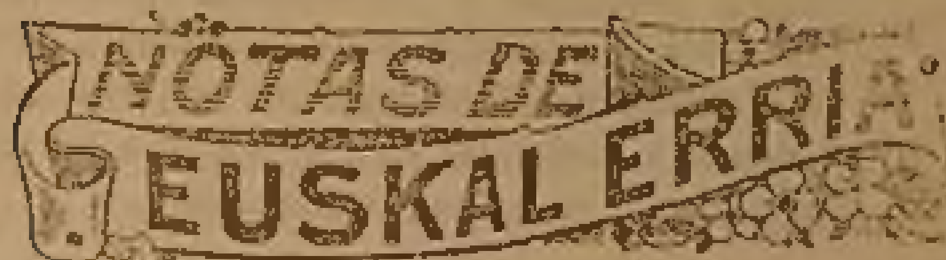
—Restablecida la señora Angelita L. de Mendizábal.

—Fué operado con éxito nuestro consocio señor Pedro Aguirre.

Agradecimientos

Los deudos de Carlos María Aguerre, muy agradecidos.

—Los deudos de Sinforiana Ubiria de Zapiain, muy agradecidos.



Comisiones de Señoras y de Beneficencia

ACTA N.° 190

Sesión del 16 de Octubre de 1920

Con la presidencia de la señora María Ibarburu de Villar, y con asistencia de los miembros Sebastiana I. de Ricart, Francisca S. de Maimó, Eulalia L. de Salaberry, Anastasia E. de Osácar, Eugenia Goñi, Antonia Urrutia de Salavarría, María G. Cortabarría que desempeñó la Secretaría y el Redactor de la Revista social, celebró sesión la Comisión Central de Damas.

—Previa lectura, se aprobó el Acta de la sesión anterior N.° 189.

—Se hace constar de que, la socia Cristina Echegaray, debe figurar en el registro con su verdadero nombre: Cristina Echegaray de Toyos.

—Propónense como socias:

María Aguerreberry, presentada por María R. de Elissateguy.

Concepción Arrizabalaga de Bertiz, por Francisco y Antonia U. de Salavarría.

Paula Ubiria de Amondarain, por Martín José Mariezcurrena y Lorenzo Zabaleta.

—Léese una nota de la Superiora de las Carmelitas de la Caridad, contestando al oficio que le remitiera la Comisión de Señoras.

—Penetran en sala los miembros de la Comisión de Beneficencia e Instrucción, presidida por el señor Francisco Salavarría y compuesta por los señores Magirena, Garmendia, Mariezcurrena y Elisseguy.

—Leída nuevamente la nota de la Hna. Eustaquia de Echeverría, relativa a la fundación del Colegio, se consideró ampliamente. En el debate suscitado, intervinieron casi todos los miembros.

Levantóse la sesión a las 6 y 30 p. m., habiendo comenzado a las 4 y 5.

Comisión de Fiestas

ACTA N.° 103

Sesión del 16 de Octubre de 1920

En Montevideo, y en la sede social de la calle San José 1168, a las nueve de la noche, se reunieron los miembros que componen la nueva Comisión de Fiestas de Euskal Erría que actuará en el Ejercicio 1920-21, y designados por el Consejo Directivo.

—Después de un cambio de ideas, se distribuyeron los cargos en la forma que a continuación se expresa:

Presidente, Manuel Mujica.

Vice Presidente, Antonio Mariezcurrena.

Secretario, Ignacio Galdós.

Pro Secretario, Pedro Arteche.

Vocales, Tomás Mujica, Martín Larragueta, Francisco Bouzout Listre, Demetrio Ibarra, Eulogio Arin, Luis Aizpuru, Eugenio Arin.

—Se determina remitir una nota al Consejo Directivo anunciándole la constitución de la Comisión de Fiestas, y solicitándole la autorización para verificar, el 7 de Noviembre por la tarde, en el Recreo social de Malvín, una fiesta familiar



—Las reuniones de la Comisión de Fiestas, en adelante, se REALIZARÁN LOS SÁBADOS A LAS 21 y 30.

—No habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las 23, habiendo comenzado a las 21 y 30.

Consejo Directivo

ACTA N.º 342

SESIÓN DEL 19 DE OCTUBRE DE 1920

Con la presidencia del señor Matías Gamboa y con asistencia de los señores Juan Mochó, doctor Francisco Cortabarría, Pedro Irigoyen, José Mariezcurrena, Eugenio J. Cazeaux, Domingo Aiscar que actuó como Secretario y el Redactor de la Revista, celebró sesión el Consejo Directivo de «Euskal Erria».

—Previa lectura, se aprobó el acta de la sesión arterior N.º 341.

—Decláranse incorporados a la Institución, los señores: Pedro Mendiburu, José Angel Toyos, Juan Magis, Juan Clariget; Pedro Sarasola, Juan Lavignasse, Alberto R. Mendibehere, M. M. Rodríguez López, M. Rodríguez López, Abelardo Muñoz Silva, Pedro Batmale, Angel de León y Arosamena, Lorenzo A. Iceta, Domingo Igoa, Arnaud Mochó, Pedro Harispuru, Antonio López, Enrique Tálice.

—No se hace lugar a un pedido del señor Leopoldo Paredes.

—Se autorizó para que, en las cajas destinadas al archivo social — que son doce — se coloquen los rótulos respectivos. Cada caja costará total $ 2.30.

—Varios miembros de la Comisión de Fiestas, comunican que aceptan formar parte de la misma.

—Se autorizaron los pagos siguientes:

A Mariezcurrena Hnos	$	2.80
» Lorenzo Martínez	»	60.00
» la Tipografía Morales	»	4.50

—La Comisión de Fiestas, al anunciar su constitución, solicita autorización para verificar una fiesta social el 7 de Noviembre. Se le concedió, debiendo presentar el programa para la próxima sesión.

—Se consideró el punto relacionado con el señor Parodi, adoptándose una resolución.

—Considerándose otros asuntos levantóse la sesión a las 11 p. m., habiendo comenzado a las 9 y 10.

Diversas

Telegrama importante

PARIS, Octubre 11 (Agencia Havas). — Según *Le Matin* el profesor Derbet expuso durante la sesión del Congreso de cirugía, los resultados que había obtenido después de trece años de tratamiento de la apendicitis grave por aplicaciones de suero antigangrenoso.

Estos resultados son tan favorables que permiten esperar un tratamiento exclusivo de la apendicitis por el suero, sin necesidad de operación.

La fiesta de la raza.

El éxito más lisongero ha coronado la celebración, en Montevideo, de la gran fecha 12 de Octubre que nos recuerda los vínculos materiales y espirituales que unen a españoles e hispanoamericanos. Un día espléndido vino a favorecer con sus galas esta conmemoración. Las calles céntricas de la ciudad presentaban un vistoso y animado aspecto por las múltiples banderas de diversas nacionalidades que engalanaban los edificios, mereciendo destacarse una gran bandera española, de varios metros de largo, que ondeaba en el centro de la plaza Independencia.

El activísimo Comité de Homenaje a España, que tan acertadamente presidía el señor Wáshington Paullier, recibió la adhesión de numerosas entidades uruguayas y extranjeras y de todas las españolas. La conmemoración del Día de la Raza comenzaba, pues, bajo los mejores auspicios y de ahí la brillantez que alcanzaron los diversos festejos que se habían organizado.

En la Sociedad Criolla

Esta prestigiosa sociedad realizó en la mañana del 12 de Octubre un animado almuerzo social, conmemorando la fiesta de Sarandí y el Descubrimiento de América. Reinó en dicha fiesta la más franca alegría.

El digno Presidente de la Sociedad doctor Elías Regules, pronunció un hermoso discurso elogiando a España y recordando las virtudes y noblezas de la raza. El doctor Regules fué muy aplaudido al terminar su brillante discurso, tan elocuente y conceptuoso como todos los suyos.